

1996

Femando Burgos, *Antología del cuento hispanoamericano*

Cesar Rodriguez de Sepulveda

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

de Sepulveda, Cesar Rodriguez (Primavera-Otoño 1996) "Femando Burgos, *Antología del cuento hispanoamericano*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 43, Article 54.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss43/54>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Fernando Burgos, *Antología del cuento hispanoamericano*, México, Ed. Porrúa, 1991.

“La modernidad despliega rostros, una fase es el modernismo, otra la vanguardia y una tercera la neovanguardia”, escribió en 1985 Fernando Burgos, en un texto que es ya un clásico de la teoría de la modernidad en el ámbito de la literatura hispanoamericana (*La novela moderna hispanoamericana*, Madrid, Orígenes, 1985; segunda edición, 1990). El desvelamiento de los rostros sucesivos de la modernidad es el reto que afronta el autor en esta *Antología del cuento hispanoamericano*, colección de noventa y tres relatos que van desde 1838 (fecha de redacción de “El matadero” de Echeverría, publicado por primera vez en 1871), hasta 1989 (Roberto Castillo, “Holocausto sin tiempo en un pueblo lleno de luz”).

No cabe duda de que el cuento, tradicionalmente relegado en favor de otros géneros “mayores”, como la novela o la poesía, ha alcanzado en los últimos tiempos una importancia considerable. Esto es particularmente cierto en el ámbito hispanoamericano, donde la mayoría de los novelistas han cultivado el relato breve en algún momento de su carrera (pensemos, por citar sólo a algunos, en Rulfo, Cortázar, Onetti, Fuentes o Roa Bastos), y otros autores (Borges, Quiroga, Arreola, Monterroso) se han dedicado casi en exclusividad a este género. Es un hecho innegable, por lo tanto, que Hispanoamérica cuenta hoy con una tradición cuentística sumamente importante.

La tesis de Burgos, expuesta en la “Introducción” de esta antología, vincula estrechamente el surgimiento (o la “germinación”) de esta tradición cuentística con el desarrollo de la modernidad estética en el continente. El cuento hispanoamericano es esencialmente moderno porque sólo con la modernidad se dan las condiciones necesarias para su desarrollo como género autónomo, es decir, según el antólogo, “la presencia conflictiva del héroe y del mundo en los términos como lo expusiera el estructuralismo genético de Lucien Goldmann: la problematización de un mundo alienante a través de un héroe degradado” (p. XVII).

Esto no implica necesariamente, como se apresura a afirmar el crítico chileno, “una posición que excluya la visibilidad de un discurso del relato en la Colonia” (p. XVII). Para Fernando Burgos, dicho discurso, sin embargo,

tiene características muy diferentes de las que definen al cuento moderno, hasta el punto de que no puede defenderse una continuidad de la tradición cuentística hispanoamericana desde la Colonia hasta nuestros días.

El interés de Fernando Burgos, por lo tanto, se centra en la producción narrativa de los siglos XIX y XX, desde el texto fundacional de "El matadero" hasta la dispersión estilística de lo que algunos críticos han denominado el **post-boom**. La antología renuncia a toda clasificación por etapas, prefiriendo que los textos hablen por sí mismos, desplegando — en el tiempo y en el espacio — las diversas líneas de escritura de la modernidad, e impugnando una visión histórico-literaria basada en la sucesión cronológica de épocas o estilos. Se trata de "atender a la irregularidad, o a la falta de linealidad que molesta al historiador literario que busca la conformación perfecta de secuencias (...)" (p. XXXI). Lo arbitrario de cualquier compartimentación cronológica queda de manifiesto cuando se comprueba la proximidad en el tiempo de relatos tan disímiles como "Don Dimas de la Tijereta" (1864), de Ricardo Palma, que entronca directamente con el lenguaje barroco del siglo XVII, y "El ruiseñor y el artista" (1876) de Eduardo L. Holmberg, relato en que comienza a hacerse perceptible el esteticismo modernista. Evolución amalgamada, "cruce de estéticas", que es, para Fernando Burgos, uno de los rasgos primordiales de la modernidad y que los relatos recogidos en esta antología se encargan suficientemente de atestiguar.

La ordenación de los relatos no es estrictamente cronológica. El autor ha preferido una cierta secuenciación de los cuentos con el objeto de hacer más inteligibles las diferentes líneas de escritura. En el proceso de la modernidad narrativa, Burgos descubre tres etapas, no sucesivas, sino interrelacionadas. Tras "el devenir constitutivo premoderno, entre 1810 y 1870" (p. XXXI), el modernismo se configura como la primera fase de la modernidad, abundantemente representada en la antología (Gutiérrez Nájera, José Asunción Silva, Darfo, Amado Nervo, etc.), y en la que prima la renovación del lenguaje narrativo por su contacto con el logos poético. El modernismo como fase de la modernidad puede englobar también manifestaciones literarias tradicionalmente conocidas bajo la etiqueta de "criollistas": los relatos recogidos por Burgos (Matto de Turner, Blanco Fombona, Roberto J. Pairó) evidencian, pese a su diferente temática, una profunda impregnación modernista.

La vanguardia constituye la segunda fase de este proceso. Su principio cardinal — según Burgos, "los principios de transformación y de transgresión" (p. XXVII) — está ya en germen en la intensificación de elementos modernistas observable en ciertos autores, como Leopoldo Lugones, Rafael Arévalo Martínez o Teresa de la Parra, cuya importancia destaca el profesor Burgos para demostrar la continuidad de la tradición moderna, pese al aparente rupturismo vanguardista. De igual manera, la figura de Jorge Luis Borges conecta, según la opinión del antólogo, la segunda con la tercera fase de la modernidad, llamada por Burgos "neovanguardia", y que, desde finales de la

década de 1940, despliega innumerables rumbos narrativos muy diferentes entre sí.

En lo que a la selección de autores se refiere, su exhaustividad redundaba en beneficio de la pretensión del autor de mostrar una panorámica totalizadora del cuento hispanoamericano moderno. Hay que tener en cuenta que el proyecto original contaba también con relatos de Clemente Palma, Felisberto Hernández, Roberto Arlt, Miguel Ángel Asturias, Juan Carlos Onetti, Manuel Rojas y Marta Brunet, que el antólogo no pudo incluir por razones ajenas al proceso de selección (p. XXIX). Puede criticarse, no obstante, la ausencia de autores tan significativos para el desarrollo del género como Ciro Alegría, Adolfo Bioy Casares, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, José Donoso, Jorge Edwards o Daniel Moyano, por citar sólo algunos (en la propia "Introducción" a esta antología se detalla una lista mucho más extensa). A pesar de ello, la representatividad — el criterio básico, creemos, que debe regir toda selección antológica — es más que adecuada. Tiene además esta obra el interés de iluminar ciertas "zonas oscuras" (cada vez menos, afortunadamente) de la historia del cuento hispanoamericano, tales como la producción que corresponde a la fase vanguardista de la modernidad: encontramos en la antología relatos de Rafael Arévalo Martínez, Pablo Palacio, Julio Garmendia, Efrén Hernández, Héctor Barreto, y otros, cuya comparación con obras de los cuentistas más recientes resulta más que reveladora. A pesar de que el mayor número de narraciones (dieciséis entre 1960 y 1970) corresponden a los años del boom, no es nada desdeñable la representación de la cuentística latinoamericana más reciente, en la que brillan con luz propia los extraordinarios relatos de Jaramillo Levi ("Germinación") o Myriam Bustos Arratia ("Ictión").

Completa el aparato crítico de la obra un apéndice titulado "Fecha de publicación de los cuentos", así como una "Sinopsis de autores por países" (los países más representados — catorce autores cada uno — son México y Argentina; Paraguay cuenta sólo con uno, Augusto Roa Bastos). Cada relato va precedido de una breve introducción — tal vez demasiado escueta — en la que, además de un esbozo de la biografía y de las directrices principales de la obra del autor, se ofrece un breve comentario crítico del cuento. La bibliografía sobre el relato breve hispanoamericano — dividida en dos partes: antologías y textos críticos — es prácticamente exhaustiva, aunque desde la fecha de publicación de la antología (1991) hayan proliferado las referencias sobre el cuento en Hispanoamérica.

Una antología, en suma, innovadora en cuanto a sus planteamientos, al tiempo que extremadamente rigurosa en la selección de los relatos. Nos encontramos con seguridad ante una obra clave en la valoración de la trayectoria del cuento hispanoamericano moderno.